

SUPLEMENTO A LA REVISTA BLANCA

Año I
Núm. 9
15 Julio 1939

JUSTICIA

Administración: Pozzano, 8, Madrid

AEP - CDHS AMOR
BARCELONA

SUSCRIPCIÓN

España, Portugal y zonas de África, cincuenta pesetas al año; cuatro pesetas, Portugal de las colonias, una peseta; cinco pesetas, cinco colonias. En los demás países según tarifa, solo el Impuesto del Distribución. Los cobros se efectúan por adelantado.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

EUROPA Y LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA

Según hemos leído en *La Froude* (París), en *L'Express* (Bruselas), *The Daily Chronicle* (Londres), y algunos por ciertos particulares, en la Asapada de Inglaterra se ha constituido una Junta, compuesta de personalidades pertenecientes a los diferentes partidos políticos ingleses, a organizaciones benéficas y a colectividades científicas, con el único objeto de libertar, por todos los medios, a los condenados y atormentados en Montjuich. Esta Junta ha tomado el título de *Spanish atrocities committee* (Comité de atrocidades españolas), y al hablar de ella, después de ponderar el prestigio de los hombres que la componen, dice *L'Express*:

Este comité, que, como habrán podido observar nuestros lectores, está compuesto de altas personalidades y de individuos que militan en todos los partidos, desde el conservador hasta el socialista, se propone obtener la libertad, cueste lo que cueste, de aquellos que, en destiempo de la humanidad, confluyen en los presidios de África. Nosotros no conocemos, ni tampoco conocieramos sus criticamos los medios que esta Junta piensa poner en práctica para lograr sus propósitos. Todos nos parecen buenos, aunque si nosotros hubiésemos de elegirlos, echáramos mano del feroz y del bárbaro, sin embargo, la llegada hasta nuestros oídos que para libertar a los que residen en el Peñón, Alhucemas y Chafarinas se habla de un buque armado con todos los adelantos modernos, tripulado por gente suficiente y a propósito para el caso.

Esto, que a primera vista parece una fábula, toma pronto carácter de verosimilitud, por poco que examinemos el estado actual de España y de Europa.

Los tormentos de Montjuich han colocado en situación muy difícil a la tierra en que vivimos la degredada de nacimiento, todo el mundo, uno por su sufrimiento, otro por castigo, y no pocos por ambas cosas a la vez, nos consideran una amenaza y una vergüenza para la humanidad. Se codicia la tierra española por su situación geográfica, por la riqueza de su suelo y por la bondad de su clima; se aborrece la sociedad española por bárbara e incapaz para asimilarse las conquistas modernas. La libertad de los presos condenados en la fortaleza catalana no es ya una aspiración de espíritus generosos, ni una aspiración nacional, es un anhelo que se ha apoderado de todos los pueblos cultos, como un día lo fue la emancipación de las colonias españolas. Antes se decía: «Los cubanos, por sí solos, no pueden acudir el rugo de la tiranía española.» Hoy se dice: «Los buenos españoles, por sí solos, no pueden libertar a los inocentes atormentados en Montjuich; y de la misma manera que las naciones europeas vieron con júbilo cómo los norteamericanos ayudaban a los revolucionarios cubanos, ahora miran con el mismo interés cómo los ingleses ayudan a los revolucionarios españoles.

Además, el Gobierno inglés, que indirectamente ayuda a la falta mentada, sabe que un acto de aquella índole versase con simpatía por todos los países, y muy particularmente por el nuestro, y si abriga el propósito de intervenir en los asuntos de España, ningún motivo tan grato a Europa y a la nación interviniente como el pudiera promover el *Comité de atrocidades españolas* con sus laudables y humanitarios propósitos de limpiar a la humanidad de la mancha de sangre y de barbarie que le inflorieron en Montjuich los atormentadores y los elementos y poderes que los ampara.

Nosotros no hacemos más que consignar el hecho, encargando de peso a los directores de los periódicos que promuevan su concurso a la obra de libertar a los presos que se fijan bien en lo que de España y de Montjuich dice la prensa extranjera.

A ellos, como patriotas, habrá de dolerles que España desaparezca del globo, no a nosotros, que tenemos en más la humanidad que este país, y la justicia más que todo, y que hemos prometido libertar a los inocentes condenados en Montjuich a costa de la vida de España y de la nuestra, si es preciso.

Para concluir diremos que *La Froude*, diario francés, redactado por mí, al final de un artículo copiado de *L'Eclair*, periódico, por cierto, nada radical, en el que trata de los martirios de Montjuich con gran lujo de detalles y con duras censuras para el Gobierno español, dice lo siguiente:

«Además de que el honor de España está empeñado en este proceso, la reina regente, que es mujer y que es ma-

dre, debe perseguir con más ardor el castigo de los que deducieron su país con los procedimientos inquisitoriales. Y conviene a una mujer, a una madre, abolir definitivamente la tortura, último resto de la barbarie, cobijada en este país de España, que, siendo digno del Cid, se ve obligado a pasar por digno de Turquesada.»

«Quién tenga oídos, que oiga; ojos, que vea. Nuestro lema es: justicia, y ningún otro cosa.»

LA ESPERANZA

La esperanza es consuelo, i se dice i alegría, al ombre fortifica, afirma i da vigor, ella torna en roseña la karal más sombría i aliviana la llana los ensendiera el amor.

Si Inago es tan potente, su fuerza tan intensa, su luz tan poderosa, tanto su resplandor, lo ante ella se disipa siempre la noche densa, letanía el alba el buelo i aroma da la flor.

Ella es del optimismo el iris de bonanza; del eslavio es el acto tradante i benéfico; en el pecho del pobre siembra la confianza, i todos en sus brazos se arrojan sin temor.

(Traslado de Salvoche)

BERGAMONT.

MINUCIAS

Un día, hablando amigablemente con un socialista democrata, ponderaba a los exponents del parlamentarismo para hacer conciencia entre la masa y la necesidad que tiene el proletariado de apoderarse del poder político para desde él implantar sus teorías, replicábale yo que consideraba innecesario este medio para abolir la propiedad individual y la explotación que ocurre por el hombre, puesto que reconocía como más eficaz el de la revolución. Así nos engolfamos en una plática honda, profunda, trascendental, hasta el punto de discutir la razón que pudo o no abonar la actitud de los socialistas democratas al no permitir la entrada de los socialistas revolucionarios en los congresos celebrados en París, Bruselas, Zurich y últimamente en Londres. Decíale yo que la democracia social había falseado la tendencia revolucionaria de Marx, pues llamándose continuadores de su doctrina, han abandonado el espíritu revolucionario de la Internacional para cuidarse solo de medidas legislativas. Contestando él uno y replicando el otro, fuimos a parar en el asunto palpante de estos días, al proceso de Montjuich.

El socialista éste es muy inteligente y con bastante criterio propio, pudiendo decirse de él que no es uno de tantos que siguen los ideales porque sí y que piensan con el cerebro de los demás. Me complazco en consignar que discute con altura de miras todos los asuntos y no está enanorado de ninguna personalidad.

Al decirle yo que a raíz del atentado de Cambios Nuevos los socialistas, por medio de sus órganos en la prensa y por sus oradores en el meeting, habían abominado del hecho, englobando a todos los anarquistas en sus ataques y pidiendo su exterminio, dando mayores fuerzas a la reacción para multiplicar atropellos, inventar tormentos y votar una ley especial, viniendo a la postre, como los partidos burgueses que pedían nos cazaran como ratas, a pedir la derogación de aquella ley en que todo el mundo le gal puso la mano y la revisión de un proceso que toda la sociedad legal también fué parte acusadora para fusilar inocentes, llevar inocentes a presidio y expulsar de España a otros inocentes, me contestó que «los socialistas, al clamar contra los anarquistas, lo hicieron como medida de prudencia. Y el caso no era para menos—objetaba él—los atentados que iban sucediéndose uno en pos de otro, nos obligó a tomar una medida prudente para no vernos envueltos entre la marejada, estando disconformes con tales procedimientos, puesto que nosotros queremos la lucha pacífica y legal.»

«¿A qué continuar la conversación? Cuando los hombres se encastillan tras una obsesión inconcebible en hombres de ideas, pero obsesión al fin, hay que dejarlos y que por su curso natural vuelvan en sí y rectifiquen luego el error en que cayeron.»

«Con cuánta amargura, sin embargo, escuché las palabras como medida de prudencia! Esa conducta—lijé—

puede ser lo prudente que se quiera, pero se tiene que convencer un que es muy poco generoso. Y ray de los ideales que son defendidos por hombres poco equitativos!»

Quando sucede una de esas hachamoras en que alguno de los factores de la humanidad se desquicia, tanto bajo el peso de las atropellos, como bajo el dominio de los pasiones, la avalancha de la opinión inmensa natural se que halla eco entre los vividores de la política; pero se inconcebible que así suceda entre las entidades que tienen el deber de reflexionar que las catástrofes siempre obedecen a causas o alocas que la indignación produce.

Y si hay quien cierra los ojos a la razón, como el fiscal de meros, y condena sin pruebas y a salientes es injusto, peor para el que así procede, pues no merezca jamás la estimación de los de espíritu levantado y generoso, que talo lo sacrifican a la justicia.

SOLEJAN GUSTAV.

LA REVISTA BLANCA

Sociología, Ciencia y Arte.

La colección de esta Revista, que comprende un volumen de 700 páginas con los grabados y biografías de Bakounine, Zola, Sebastian Faure, P. y Margall, Kosh, Proudhon, Luis Michel, Gerardo Hapieman, Victor Hugo, Tolstoi, Ibsen, Malato y de otros artistas científicos, sociólogos y revolucionarios, puede adquirirse en esta Administración por 4 pesetas.

UN RECUERDO

El amigo Nakasa, con una frase, me trajo el hecho a la memoria, y ya en él no puede arrearlo de allí ni a tres toros.

Sus recuerdos y el peso de los tiempos me trajeron a la memoria. Parecieron que las víctimas de la Inquisición y hasta la Inquisición misma, ocupaban un lugar lo que se manifestaban en la mente de los reanidos. No todos los que se manifestaban en la justicia la defendían de igual suerte que ahora si hubiesen de sacrificarse algo.

Ni de intento cen-uro a nadie, es más, creo muy humano que aquello acontezca y, por consiguiente, no volveré la cabeza para contar los que se suceden cuando vengan más dadas, si vienen. Solo lo asombrado iré hasta el fin, un fin que ignora y que no ha sido preocupar; no obstante, la compañía me es muy grata, y aun aquella de móviles dudosos encontrará en mí un compañero fiel.

En la reunión de que hago mérito me acordé y prometí mi concurso a la revisión del proceso de Montjuich los directores de *El Imparcial* y de *La Pablicidad*, de Barcelona, que tanta participación tomaron en el éxito de los inquisidores ¿Daba escharado en cara? De ninguna manera. Su presencia representaba así como un trofeo de nuestra victoria.

Además nunca me ha parecido noble abusar de los malos pasos dados por otros, y tengo para mí que no están libres de pasar aquellos que se en adquisición en prensa. Y cuenta que *El Imparcial* me recordaba eso: «*Tarragona 16*.—Ha pasado por esta capital, esposado, de conducción hacia Barcelona, el profesor laico de Reus, implicado en el crimen de la calle de Cambios Nuevos.»

No en estas debilidades y triquineras periodísticas pensaba yo, sino en un porvenir de relativa justicia, cuando al veterano director de *El Molin* se le ocurre decir: «Si alguien debe de estar aquí satisfecho son Lerroux y Urales.» He ahí del recuerdo. Ma meti en mi mismo pensando en un pasado de tres años que parecen tres siglos.

Recordé aquellos días en que, abandonados y maldicionados por todo el mundo, vivíamos hacinados en calabozos insanos, pensando sobre nuestras cabezas immaculadas la maldición de todo un pueblo. Recordé cómo habíamos sufrido en silencio los conceptos más denigrantes y las proposiciones más afrentosas por habernos negado todo medio de defensa. Recordé el desprecio de los amigos, la pena de los seres amados, el calvario moral que vino detrás de una persecución tan injusta como despiadada. Recordé que a últimos de Agosto del 96, cuando aún las víctimas de Marzo y de Portas gemían en el tormento, inauguré la serie de artículos que han sido, sin justificación lo digo, parte principalísima a la formación de esa España que hoy clama justicia, algunos publicados en *El País* y todos escritos sobre el petate del presidario, mirando a hurtadillas a todo el mundo y a todas partes, como si como-

(1) Ortografía fonética.



tierra en crimen, el crimen de detentar nuestra soberanía, el crimen de poblar los territorios que son nuestros, el crimen de abrir los ojos a una generación entera de obreros para siempre. Recuerdo aquellos cartas abiertas dirigidas a Cáceres y publicadas tras su 22.186. y otras en 22. Plan, y otras en los periódicos, al objeto de aceptar a los jueces que nosotras habíamos escrito, cartas cuya fin era, sin que lo ignorara, en mal de todos, detener la mano que había de firmar la muerte de cinco inocentes. Recuerdo la que nos dio Pedro Cerdeña, sus deseos de irnos, sus palabras que no se acordamos si se le fueron, pensando sin duda, que no era un periodista que detulaba sus causas desde las redacciones de los periódicos, carta que a mi me valió un gran placer moral y a su autor se trasladó de la plaza de armas del Castillo Malde, al origen extranjero de este procedimiento que, cuya fin era batallar en favor de la inocencia y de la justicia. Recuerdo las muestras de aprecio que al nombre de la civilización había recibido en Inglaterra, al solo aumento de que habíamos sufrido en nuestro país, llevando, donde de quienes que nosotros, patales pruebas de una barbarie europea. Recuerdo que, extralado de España, a España volvió a las pocas semanas con intento de demostrar a los infantes que se habían cometido en Montjuich, enviando la amargura de pensar en el centro de nuestra desdicha, porque aún pensaba sobre la ley de extranjería, con todas las promesas que el hombre honrado ha de tomar en España, mientras los Portas ganaban de consideraciones que en otros países se guardan únicamente a las personas dignas. Recuerdo mi paso por Barcelona cuando el jefe de aquella policía judicial, acudía hacia nosotros en quien deseara la ira que le profusa la divulgación de sus fechorías; pensaba en mi venida a Madrid; en mi visita a Ferrer; la en proposición que le hice de emprender la campaña de Montjuich en los preparativos que juntos hicimos para emprender, y que era el origen de aquella reunión donde concurrían ministros, prelados y ministros. Ferrer, Recuerdo, en fin, los días amargos que hubo de pasar en esta Madrid, muerto para la civilización, empujando cuando tenía algo que empujar, no comiendo cuando no tenía que comer, guando y fortalecido por los sinsabores que allí, en los presidios de África, sufren inocentes de toda culpa, tras casi todos desconocidos para mí, pero unidos a mí por los lazos del más puro y grande de los ideales, por el ideal anárquico.

Empezamos solos y ahora somos muchos, es verdad, pero a las víctimas y ahora su madre a las víctimas. Bien vale algún dolor más placido.

Esto me recordó la frase del amigo Sakene y en esto pensaba aquella noche. Perdóneme mis leones si les cuento recuerdos que no se hacen méritos. Hago por recordar y saber que si puedo pensar de tanto no puedo pensar de olvidados. Recuerdo es ese triste, glorioso y alegre a la vez.

FEDERICO UALLÉS.

ENTRE SOCIALISTAS

Con motivo de la celebración de un meeting organizado en La Línea a favor de la revisión del proceso de Montjuich, se ha suscitado un debate entre los elementos obreros de aquella localidad.

Los términos en que lo plantea Rafael Salinas en un comunicado inserto en *El Calpense*, de Gibraltar, no son de nuestro agrado.

Las palabras más sonantes y los conceptos injuriosos no concuerdan a nadie. Entre los socialistas demócratas hay gente de buena fe, como lo hay de mala entre los socialistas ácratas.

Las doctrinas, no los hombres, han de discutirse y mejor aún estudiarlos. El anarquismo, Sr. Salinas, no produce nada, como no produce nada el socialismo. En uno y otro campo sólo hay labor y hay vividores, pero el ideal de nada tiene la culpa.

Si el Sr. Salinas, y no le llamamos capataz por temor de incoordinarle, aprovechó un meeting revisionista para combatir a los obreros que no confían su emancipación en la conquista del poder político, hizo muy mal; si estos obreros demostraron su disgusto sin razón, es decir, en que el Sr. Salinas echaba el agua a su molino, obraron también malísimamente. Aquí está la cuestión, y sacaría de aquí es huir por la tangente.

Por lo demás, no creamos que los ácratas del Campo de Gibraltar relinchen a la disensión que los broda dicho señor. Ojalá que todos los días tuviera ocasión de discutir con los que no están conformes con su ideal. No les más quisieramos nosotros, ni nada más quieren aquellos que están seguros de la superioridad moral de sus teorías sobre todas las demás.

Estaron los tiempos aquellos en que la injuria y la crítica de mala ley constituían el obstáculo mayor que recibía a los obreros. Que el ideal sea justo y bueno, que sean activos sus partidarios, y lo demás viene por sus propios pasos.

LA ACTITUD DE FRANCISCO GANA

Al publicar el artículo que con este mismo título insertamos en el número 7, no se nos escapó que corria

mas el peligro de ser víctimas de nuestro propio celo, ya que más sobre exposición está fundar los azares allí sufridos; pero preferimos el sacrificio de nuestra persona al sacrificio del ideal y de la inocencia, y presentamos, ante todo, estar sobre nosotros todas las responsabilidades del todo, estar que íbamos, vivamos adelante y operemos serenos los resultados.

El día 9 del actual recibimos con gran alegría una carta de Francisco Gana, preguntando que haya tenido intención de hacer la causa de los inocentes y registrar todos los extractos por nosotros expuestos en el artículo aludido, sin aquel que el mismo Gana nos había mencionado en carta particular respecto a su próxima visita a Barcelona.

No queremos hacer ninguna su otra intención y estar de todo el todo al fin que podrá darnos o tratarnos de sostener el artículo de Gana que podrá darnos o tratarnos de sostener una carta de Gana que nos haga personalmente le que nosotros, bajo nuestra responsabilidad, intenciones, y esta carta ha venido. No damos por satisfecito, y sin intencion registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.

Los ínfimos más salientes de la carta de Gana y los que le favorecen más son los siguientes, que gustamos reproducirlos.

«Francisco Gana no se ha vendido ni se venderá jamás. No hay tiempo en el mundo para comprarse, y mientras tenga una gota de sangre en sus venas, seguirá proponiendo la inocencia de un Ferrer en la cárcel de Montjuich.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

«No vino para luchar por la ley de extranjería, sino para registrar los propósitos sinones de Francisco Gana, decimos que nos hemos equivocado, y que de nuestra equivocación estamos orgullosos.»

lento llanto. Porque en este asunto, como en otros, no está contra los verdugos de Montjuich, está con ellos, y quisiera no se pensara al lado de los que piden justicia, sino en favor de la justicia, y quisiera estar en favor de la inocencia, no fuera de la pena que por sus crímenes merecen los atormentadores de la fortaleza catalana.

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Es la misma moral que valió azotes y corona de virgines al marid del obispo.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

«Por eso se los ataca en los meetings y por eso han perdido la influencia moral que un día tuvieron.»

«La moral del obispo se reduce a eso: castigar para los que piden justicia, premios para los que concurren todo lo posible humanitario y atenuante y inocencia.»

AEP - CDHS
DIRECCION

Y de Vallés y Ribot, ¿quién?

Tiene fama de clerical el jefe de los federales catalanes. Recordamos varias campañas dirigidas contra él, señalando en cada que tenía un carácter en su casa. No lo hemos visto ni hemos hablado con persona que nos lo asegure, pero si hemos osado afirmar que en su despacho algo de esto tenía un crucifijo de tamaño natural. Esto se ya un mal síntoma, porque en nuestros días sólo ostentan la estirpe de Jesús los más recalcitrantes burgueses.

Se nos ha llamado la atención sobre el hecho de que el Sr. Vallés y Ribot, tan amante de la popularidad que hoy le falta, no haya tomado la iniciativa de los inocentes condenados en Montjuich y haya negado el comparecer de su palabra cuando se le ha pedido.

Recientemente, cuando el meeting de Barcelona en favor de la revisión del proceso de Montjuich, abandonó la ciudad Cudal con el pretexto de que había de asistir al que se celebraba en Girona el mismo día y con el mismo fin, y efectivamente, el Sr. Vallés y Ribot partió de Barcelona sin hora ni día ni lugar para ir en el acto de Girona y llegó al momento de la defensa de los inocentes a saber nuestros lectores lo que hizo en el momento revolucionario desde que salió de Barcelona hasta que llegó a Girona? Pues se entretuvo, junto con su lugarteniente Sr. Laporta, en explicar a los guionistas las excolecias del regionalismo con todas las antigüedades del más recalcitrante catalanista, acordándose sólo accidentalmente de lo que constituía hoy el anhelo de los españoles, y muy particularmente de los catalanes, de la Inquisición barcelonesa, de los desgraciados que gimían en los presidios de África.

Aun así, la hora que terminó el meeting de Felit de Guixols le daba tiempo para haber parte en el de Girona si hubiera tenido buena voluntad; pero, como no la tenía, llegó a esas dadas.

Los actos de los individuos dicen mucho más que sus palabras, y los actos del Sr. Vallés y Ribot descubren en él a un Jesús de poca corta.

Porque es jesuita y porque los jesuitas amparan a los verdugos de Montjuich, niega su comparecer a las víctimas del revolucionario se.

Que se los sea tenido en cuenta.

Que se los sea tenido en cuenta.

Que se los sea tenido en cuenta.

Que se los sea tenido en cuenta.

Que se los sea tenido en cuenta.

Que se los sea tenido en cuenta.

Que se los sea tenido en cuenta.

Que se los sea tenido en cuenta.

Que se los sea tenido en cuenta.

Que se los sea tenido en cuenta.

Que se los sea tenido en cuenta.

Que se los sea tenido en cuenta.

Que se los sea tenido en cuenta.

Que se los sea tenido en cuenta.

PORTAS

LA MORAL DEL OBISPO

El obispo de Lérida ha pedido al Gobierno que ponga coto a los desmanes de los oradores que hablan en los meetings revisionistas, los cuales, dice el mitra, atan al c'ero, a personas respetables y a todo lo divino y lo humano. El señor obispo de Lérida no ha pedido al Gobierno que ponga coto a los desmanes que los inquisidores cometieron en el Castillo Malde. Con lo que ha dicho y con lo que ha callado, el señor obispo ha escrito un tratado de moral. La moral del obispo. Y ha hecho más; ha justificado los ataques que

Como en el primer número de este SUPLEMENTO dijimos se había acordado el traslado del jefe de la policía judicial de Barcelona, estamos en la corte, pues nuestras noticias proceden del propio interesado, alrededor del cual ha formado otra política la antipática que inspira. No se realisa entonces lo dicho por nosotros, por el apoyo que el inquisidor encontró en ciertas personalidades, y particularmente en el Sr. Planas y Cassis, en el señor Despujols y en los jesuitas.

Como en Barcelona la policía judicial depende, por un defecto de origen o por un convenio tácito, más que de presidentes de la Audiencia, del Capitán General, y como este señor obispo repasa a la destitución de su patrocinio

do, ó lo que fuese, se lo hicieron la Evolución de destruir al Inquilino Portas mientras el general Despujolé toma las aguas de Portocarrero y descomponía aquella capitación otro general. Así, Portas no tenía motivos para decir que se ha sido ligado con él y que no se le ha cumplido las promesas que le hicieron. He aquí por qué la gente oficialísima de Madrid ha sido la encargada de echar al suelo la noticia del traslado de Portas al mismo día que el general Despujolé partía para Portocarrero, noticia que acogieron los periódicos del marítimo.

Por lo demás, tendemos al corriente á nuestros lectores de la peregrinación que Víctor estudió por España, al objeto de que donde quiera que vaya le siga la multitud y el odio de los buenos.

CUATRO PALABRAS Á UN REPUBLICANO OVIENSE

Leiste, y te disgustó, lo publicado en este SUPLEMENTO respecto á lo dicho por Melquíades Álvarez en el meeting revisionista de Madrid.

Antes de leerlo, y antes también de celebrarse el acto dije, como ya sabes, que me extrañaba su presencia allí. Esta extrañeza nació de punto al leer la prensa de Madrid y al enterarme de que el Sr. Álvarez había hablado á nombre de los republicanos de Oviiedo. Qué tal hiciera Lerroux. Pi á cualquier otro de los que más ó menos se han preocupado de lo sucedido en el estebé castillo, pero para Melquíades no, porque si como individuo no había ganado títulos suficientes, como delegado, los republicanos de Oviiedo no le habían encomendado tal delegación.

¿Cuándo puso su pluma ó su palabra á disposición de los infelices torreadores Nunca. Y estoy por asegurar que si no hubiese ido á la asamblea del partido, tampoco lo habría efectuado ahora.

Además, ¿qué autorización puede tener para protestar de tales actos aquí apátrida á otros individuos que los ejecutan por aquí?

Es acaso para añadir un misterio lo que en todo Asturias está ocurriendo? No. Todo el mundo sabe que el verjugo y el palo funcionan constantemente, que guardia civil, guardias de seguridad, municipales y serenos hacen cuanto les da la gana, que individuos que ejercen autoridad anduvieron visitando á varios particulares para ponerles al corriente de que en Oviiedo «hay anarquistas muy temibles...» y que andaban muy atareados siguiéndoles la pista...

Y los individuos que tal hacen, tú como yo y como yo también, ¿qué nombres por su nombre, y sabes, como yo también, qué los apátrida.

Bastante demostrado está. Ni para el Portas de Mierres ni para los Mayans de Lena, Lugones, Sama, Oviiedo y demás puntos, han teni ó esos individuos una mala frase.

La tienen para los de Barcelona cuando pueden dárles popularidad; no la tuvieron antes, que podía darles algún disgusto.

Si los que pomposamente se llaman á sí mismos liberales y demócratas supiesen velar por la libertad en sus respectivas localidades, ni los representantes de la autoridad ejecutarían esos actos, ni nos veríamos precisados á llamar la atención de nadie.

ANGELO GARCÍA.

Las proposiciones Morayta, Ibáñez, Lletget.

Quisiéramos que todo el mundo pensara como nosotros, ya que esto es imposible, hemos de admitir que cada cual trabaje en contra de la reacción desde su punto de vista y desde su posición política ó literaria.

La proposición que Morayta, Blasco Ibañeta y Lletget han formulado en el Congreso, la habríamos formulado nosotros ante el pueblo para que él fuera el encargado de barrer á los jesuitas.

Aquellos tres diputados republicanos tienen más fe en la eficacia de los Parlamentos que en el de la opinión, y dirigen al Parlamento su demanda.

Nada tenemos que decir en cuanto al hecho; pero sí advertirnos que ni esta ni otra mayoría monárquica acordada por el pueblo de los jesuitas, y cuando una de revelación la acuerde, será ya innecesaria, porque el pueblo habrase anticipado, como se anticipa siempre, á todos los deseos gubernamentales de esta índole y como se opone á lo de índole contraria.

Por manera que la acción de los Parlamentos, cuando no es opuesta á las aspiraciones populares, llega con retraso.

La proposición indicada tiene el valor de descubrir el pecho de sus autores ante las balas de la reacción, y por este mérito, que no se posee en nuestros días, los aplaudimos. Como indicación de que en el clericalismo está uno de los males mayores que afligen á la humanidad, es inocente. El pueblo ha demostrado conocer á su enemigo.

Sin embargo, como decimos al principio, es de alabar que cada cual combata contra la reacción desde su punto de vista político y literario, todos desde el punto concreto de la revolución, el único eficaz para esta y para todas las cuestiones que afectan á la emancipación del humilde, porque hay que tener en cuenta que el jesuitismo es una base de la reacción, quizá la más importante, porque jesuitismo equivale hoy á capitalismo, génesis de toda la reacción moderna.

CEMENTERIO DEL OBRERO

Odessa (Rusia).—Telegramas de Odessa dan cuenta de una espantosa catástrofe ocurrida en las minas de Kravalls.

Cuando estaban las obreras ocupadas en sus faenas, hubo una terrible explosión de dinamita que produjo enormes derrumbamientos, y que según entre los escombros á todos los operarios que trabajaban por aquella parte de la mina.

Van extraídos los cadáveres heroicamente mutilados de 44 mineros.

Más de cuarenta han sufrido gravísimas heridas, y son muchos los que tienen contusiones y magullamientos de importancia.

Las causas de esta catástrofe, que ha producido gran consternación, se ignoran.

Debería ignorarlas el correspondal que transmite la noticia y el periodista de acá que la reproduce. Nosotros sabemos que estas desgracias son un producto del capital, pues si no existiera la propiedad privada no habría para

qué mortuorios regatando á nuestros compañeros la seguridad á la vida.

Capetown (Cabo de Buena Esperanza).—Y dice la misma empresa telegráfica «En las minas de Japontzalia han que la explotación de ciertos trabajadores indígenas, por efecto de un deslizamiento de tierras.

No se ha interrumpido, sin embargo, el trabajo en la mina donde los sobrevivió la catástrofe.»

Esto, sin embargo, vale un Peñ. Abandonadamente, la explotación, tal vez, errónea, ha podido continuar.

No, lo que es ante una organización avida así hay que descubrir.

Castro Urdiales.—De una catástrofe en que estaban trabajando unos obreros de las obras del puerto en construcción se desprendieron varias piedras de gran tamaño, alcanzando una de ellas á Manuel López, natural de Lugo, aplastándole por completo la cabeza.

Para ahorrar el dinero que representa la inspección de las canteras después de explotar los barrenos, ya que todo el tiempo que dure aquella inspección los trabajadores han de trabajar, en perjuicio del empresario, se expone á la muerte á estos trabajadores. Si por cada obrero aplastado, quemado por el grisú ó ahogado por los derrumbamientos, se extrínjulan á algún consejero ó cosa así, estos accidentes fortuitos desaparecerán como por encanto. Ahora, como el trabajador es el primero en olvidarse de sí sobre el caso todos los crimenes prematizados de la explotación capitalista...

El proceso de Cambios Nuevos.

Tingó.—En esta población africana, compuesta de súbditos de todas las naciones, se celebró el domingo pasado, en el teatro de la Sociedad Lico Rafael Galvo un numeroso meeting para protestar de los procedimientos inquisitoriales empleados en Montjuich, y para pedir la revisión del proceso que se hizo en virtud de declaraciones arrancadas por el tormento.

Villanova y Gültia.—Esta población, que con tanta arrogancia y valentía protestó de las frases pronunciadas en el Congreso por el tonto millonario Ferrer y Vidal, hijo de aquella locidad, el cual dijo que en Barcelona nadie queja la revisión, celebró el día 9 un meeting, también para protestar de los tormentos infligidos en la fortaleza Maldita y para pedir la revisión de aquel proceso.

Un telegrama publicado en El Liberal decía: «El acto ha resultado importantísimo, por la inmensa concurrencia que asistió y la valentía de los discursos pronunciados.

Han hablado el presidente, Sr. Guzmán, y el Sr. Pijoan, federales; Borrell, socialista; Durán, representante de Sitges, y los señores Junoy, Izart, Bala y Coroninas, de la comisión revisionista de Barcelona.

También han hablado Teresa Claramunt y Lerroux. Todos han producido en el auditorio un gran entusiasmo.

Se han aprobado por aclamación las conclusiones siguientes:

No prorrogar la ley de represión del anarquismo; revisión del proceso de Montjuich; aprobación de la ley Arcañada; castigo de los culpables; destitución de las autoridades.»

Como se ve, en el acto estaban representadas todas las tendencias radicales de España.

AEP - CDHK BARCELONA

sentimiento, al mirarse á un hombre todo ídea, sintió sobre sí el peso de sus pasiones. Don Pablo quiso curarla con el misticismo y solo consiguió agravar su mal. Quiéren las enfermedades nerviosas aires puros, trabajos musculares, emociones fuertes; pero emociones materiales. Ha de renacer la vida que Luisa perdiera en largas noches de melancolía. Llorando, gimieudo, viéndolo la muerte, desahucen las ganas de vivir. Don Jaime quiso suelta á la monótona vida de la idea sin siquiera sospechar que la personalidad, con sus grandes pasiones, con sus leyes físicas, quedaba olvidada y hasta escarnecida. Y yo, amante de la salud, de una humanidad robusta, no podía consentir que tal sucediera en mi presencia. Yo la curaré, sujetándola á la influencia del amor y de la naturaleza. (Pasivo, como consigo mismo) Si, si, es preciso, podría descubrirlo y lo perdería todo. He de comunicar mis proyectos á Palmira.

ESCENA V

Palmira y Ernesto.

PALMIRA

(Antes de que Ernesto concluya aparece por

glase un poco el tocado y, al dirigirse de nuevo á la puerta dicha, se cogió el retrato de Ernesto, lo descolga, lo besa dos ó tres veces, lo coloca en el mismo sitio y desaparece por la puerta derecha espectador.)

ESCENA IV

Ernesto.

(Cuando se levanta Luisa para marcharse, después de haber dicho Do pasan la siembran, aparece Ernesto en el corredor del foro, á cuya puerta se para observando á Luisa. Cuando ésta desaparece entra y le da una cruzada cariñosa sobre la mesa.) ¡Feliz mujer! Una víctima nuestra. ¡Cuántas como ella habremos hecho! ¡El honor! ¡La honra! ¿Qué es esto ante la salud? Frases cuya significación modifica el tiempo y el lugar; la apreciación de la salud jamás se modifica. A Luisa sanará el amor que lo he inspirado. ¡Es tan hermoso amar y ser amado! Todo lo regenera este sentimiento sublime. Me he propuesto curarla y lo haré despertando en ella antiguas pasiones. Don Jaime es muy bueno, pero está igualmente desequilibrado. El ser, que sólo siente sensaciones intelectuales, es medio sál, como el que únicamente goza con los materiales. Luisa, todo

— 49 —
 ¿De parte de tu padre?
 PALMIRA
 No, señora.
 LUISA
 Pues...
 PALMIRA
 Me gusta su compañía y la busco.
 LUISA
 (Sentándose.) Sin embargo, no es bueno abusar de ciertos gustos.
 PALMIRA
 ¡Abusar! De lo malo no se abusa jamás. Pregúnta al pariente por qué visita tanto a su hijo; á la madre, por qué pasa tantas horas al lado de la cuna; al amante, por qué contempla tanto a su adorada. Ni responderán, abusamos, ni nunca habrán pensado tal cosa. Satisfacen un deseo legítimo, santo, que jamás queda del todo satisfecho.
 LUISA
 (Como distraída y sin dar importancia al diálogo.) Sin embargo, en las habitaciones de Ernesto no hay niños, ni se ven cunas, ni es

En las calles, y la multitud ha destruido varias carrocerías...
Damos la enhorabuena a los señores de las más carceres...
Se ha tomado esta medida en que entran elementos...
Se ha tomado esta medida en que entran elementos...

en las calles, y la multitud ha destruido varias carrocerías...
Damos la enhorabuena a los señores de las más carceres...
Se ha tomado esta medida en que entran elementos...
Se ha tomado esta medida en que entran elementos...

ATENTADOS E INCENDIOS

Atentado.—El carrer Milano de Sevilla ha sido objeto de...
Incendio.—Dícese que el pueblo ha realizado una gran...
Incendio.—Dícese que el pueblo ha realizado una gran...

MOVIMIENTO SOCIAL

Nantes.—Los fanáticos de esta ciudad se...
Nantes.—Los fanáticos de esta ciudad se...
Nantes.—Los fanáticos de esta ciudad se...
Nantes.—Los fanáticos de esta ciudad se...

A consecuencia del atentado, hay detenidos varios radi...
A consecuencia del atentado, hay detenidos varios radi...
A consecuencia del atentado, hay detenidos varios radi...
A consecuencia del atentado, hay detenidos varios radi...

LA REVISTA BLANCA.—El núm. 36 de esta pu...
LA REVISTA BLANCA.—El núm. 36 de esta pu...
LA REVISTA BLANCA.—El núm. 36 de esta pu...
LA REVISTA BLANCA.—El núm. 36 de esta pu...

Barcelona.—El Sindicato general de los ferroviarios de...
Barcelona.—El Sindicato general de los ferroviarios de...
Barcelona.—El Sindicato general de los ferroviarios de...
Barcelona.—El Sindicato general de los ferroviarios de...

LA SOCIEDAD FUTURA.—Conferencia dada por...
LA SOCIEDAD FUTURA.—Conferencia dada por...
LA SOCIEDAD FUTURA.—Conferencia dada por...
LA SOCIEDAD FUTURA.—Conferencia dada por...

SUSCRIPCIONES

Suscripción permanente a favor de los presos abando...
Suscripción permanente a favor de los presos abando...
Suscripción permanente a favor de los presos abando...
Suscripción permanente a favor de los presos abando...

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes entries like Cádiz, Madrid, and various amounts.

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes entries like Suscripción permanente a favor de este SUPLEMENTO, Cádiz, Zaragoza, etc.

Correspondencia administrativa del 'Suplemento'

Rebata. A D. Serri paquete 8.º.—Haro. V. G. Recibido...
Rebata. A D. Serri paquete 8.º.—Haro. V. G. Recibido...
Rebata. A D. Serri paquete 8.º.—Haro. V. G. Recibido...
Rebata. A D. Serri paquete 8.º.—Haro. V. G. Recibido...

MADRID.—Imprenta de A. Mero, Apdo. 18.

AEP - CDHS BARCELONA

— 10 —
¡Fácil que las halitas nautantes; más aún, aun...
¡Fácil que las halitas nautantes; más aún, aun...
¡Fácil que las halitas nautantes; más aún, aun...
¡Fácil que las halitas nautantes; más aún, aun...

PALMIERA
Maná, mamá, ¡qué empeño! ¡Bea a su madre...
Maná, mamá, ¡qué empeño! ¡Bea a su madre...
Maná, mamá, ¡qué empeño! ¡Bea a su madre...
Maná, mamá, ¡qué empeño! ¡Bea a su madre...

ESCENA III

Luis.

(Que no habrá hecho ninguna demostración...
(Que no habrá hecho ninguna demostración...
(Que no habrá hecho ninguna demostración...
(Que no habrá hecho ninguna demostración...)

— 11 —
felices, que sólo lo sein amando. (Se sienta de...
felices, que sólo lo sein amando. (Se sienta de...
felices, que sólo lo sein amando. (Se sienta de...
felices, que sólo lo sein amando. (Se sienta de...)

la puerta del foro y entra poquito a poco, para...
la puerta del foro y entra poquito a poco, para...
la puerta del foro y entra poquito a poco, para...
la puerta del foro y entra poquito a poco, para...)